

PENSAMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO EN EL SIGLO XIX

Orientaciones para el tema 43 de las oposiciones a Profesores de Secundaria

Alfredo López Serrano

Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid

Curso: "El currículo de Geografía, Historia y Ciencias Sociales en la Enseñanza Secundaria"

16 de febrero de 1996

I- PRINCIPALES CORRIENTES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO.

Tres fenómenos de los que convulsionan Europa durante el siglo XIX tienen gran trascendencia como generadores de pensamiento político. Por un lado las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII y principios del XIX, con el antecedente de la Revolución Inglesa de 1688; en segundo lugar el fenómeno del nacionalismo, ligado a las anteriores en la mayoría de los casos; por último la aparición del movimiento obrero. En torno a ellos se centrarán, tanto para apoyarlos como para denigrarlos, lo más nutrido de las ideas políticas del siglo pasado. Resultaría imposible, por tanto, analizar las líneas de pensamiento sin tener en cuenta los fenómenos a los que hacen referencia y el contexto concreto que las suscita.

A- EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO Y LAS REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN

La revolución americana y la revolución francesa son fenómenos de finales del siglo XVIII en torno a los cuales girará buena parte de las ideas políticas de, al menos, la primera mitad del siglo XIX, bien sea para apoyar la acción revolucionaria, lo que tuvo su plasmación concreta en las revoluciones de 1820, 30 y 48, bien sea para atacarla y defender los principios de la monarquía absoluta.

Las ideas de la Ilustración habían significado un precedente fundamental para el pensamiento revolucionario. Así, **Montesquieu**, partiendo de un antidespotismo aristocrático, difundirá la idea de la división de poderes y el parlamentarismo, inspirado por el sistema británico y las ideas de **Locke**. **Rousseau**, con su planteamiento del contrato social, fundamenta los sueños democráticos. La defensa de las libertades por parte de **Voltaire** preludearán también, en cierta medida, las acciones concretas de los revolucionarios.

Durante los años que sucedieron a la Revolución Americana se enfrentaron dos ideas políticas: la demócrata federal, defendida por **Hamilton** y **John Adams** que preconizan un gobierno fuerte y eficaz, muy en la línea del sistema inglés, y la demócrata liberal, apoyada por **Jefferson**, que busca un gobierno limitado y un mayor cuidado por las libertades individuales.

Más complejidad se produjo durante la Revolución Francesa, durante la cual tuvieron un alcance político los principios de los filósofos de la Ilustración. Las ideas de **Sieyès**, compuestas de racionalismo, utilitarismo, individualismo y deseos de que la ley recoja la realidad, fueron básicas en un principio y aunaron voluntades durante la época de predominio girondino.

Fruto de estas corrientes, apareció la declaración de derechos y la constitución de 1791. Sin embargo, la revolución se radicalizará: las ideas del jacobinismo de **Saint Just** o **Robespierre** profundizarán en las formuladas por Rousseau. Pero estas formulaciones, y sobre

todo su plasmación práctica en decretos y medidas políticas, no serán aceptadas por la burguesía mercantil ni por las aspiraciones confusamente socialistas de los sans-culottes, cuyo portavoz sera **Babeuf**.

Napoleón recogerá el pensamiento de los girondinos en política exterior, es decir, concebir la extensión a otros países de la revolución como fórmula para hacerla triunfar. Sin embargo, durante el imperio se produjo un rechazo a los ideólogos: era el momento de la acción, y las ideas dominantes se vieron impregnadas de un gran pragmatismo.

El pensamiento contrarrevolucionario

Joseph de Maistre. Tiene un cierto antecedente en Burke, que detestaba el desorden, si bien éste admitía las libertades y elogiaba la constitución inglesa. De Maistre consideró a la Revolución como un castigo divino por los pecados de los hombres: Napoleón fue, por tanto, un instrumento de la divina Providencia, ideas que permiten definir el pensamiento de De Maistre como propiamente teocrático, tradicionalista y antirracionalista. Reconoce el derecho divino como principal fuente de legitimidad de las monarquías absolutas.

Vizconde de Bonald. Más sistemático que De Maistre, es defensor a ultranza de la autoridad y el respaldo teórico de la Santa Alianza. Recurre a la Historia para justificar la política, pero la Historia, afirma, está subordinada a los designios de la Providencia.

El pensamiento de **Lamennais** sufre una profunda evolución, desde el fanatismo teocrático de sus primeras obras hasta sus posteriores posiciones demócratas.

Hegel o la idea del Estado

Para Hegel el motor de la historia es el espíritu de los pueblos (Volksgeist). Justifica la guerra (y la experiencia napoleónica estaba muy reciente) como choque entre pueblos, lo que supondrá la dilatación de uno y, con el tiempo, paradójicamente, su decadencia. Pensaba en el ascenso y decadencia de Roma, de la Francia napoleónica o del propio Estado prusiano. De esta forma rompe el estatismo de la filosofía política anterior. La dialéctica, entendida como conflicto entre dos términos (tesis y antítesis) y que conduce irremediabilmente a su solución (síntesis) era de índole idealista, pero podía aplicarse a los diferentes pueblos en conflicto.

Defendió como ideal el Estado prusiano del momento, de forma que se ha querido ver en Hegel un defensor de los derechos absolutos del Estado sobre el individuo. Pero en realidad, el sistema omnicompreensivo de Hegel derivará en varias tendencias, entre ellas una corriente conservadora y una corriente de "izquierda", de la que nacerá el marxismo.

El polivalente romanticismo

No es un movimiento político definido, ya que dentro de él caben las posturas más dispares. Sin embargo, todos los románticos tienen una concepción emocional y elocuente de la política, una pulsión hacia el entusiasmo, la piedad y el sentido del espectáculo. También un determinado concepto de la historia, de nostalgia o exaltación, sobre el que se fundamentan sus diversas concepciones políticas.

B- EL LIBERALISMO POLÍTICO.

Es la idea que domina el panorama político durante el siglo XIX. La asociación liberalismo-burguesía-progreso técnico-libertades estará muy presente en las mentes del siglo XIX. Bajo la expresión liberalismo suelen recogerse los aspectos políticos, económicos e intelectuales del movimiento, pero cada uno presenta contornos nítidos.

Los fundamentos del liberalismo político podrían resumirse en tres puntos:

1- Libertades individuales. Pensamiento, prensa, libertad religiosa (se propugna la aconfesionalidad del Estado), reunión, asociación,... recogidas en las declaraciones de derechos.

2- Igualdad legal. En realidad un nuevo modelo de desigualdad, no basado en la estirpe sino en el nivel económico (sociedad clasista).

3- Soberanía Nacional. Se concreta en unas elecciones por sufragio (más o menos restringido), la división de poderes y la aceptación de una Constitución como ley fundamental, frente al poder de la Corona o del Estado y sus posibles abusos impunes contra el individuo.

El liberalismo político es obra, fundamentalmente, de la burguesía y, como ésta, tendrá una primera tendencia revolucionaria, en alianza frecuente con el romanticismo y el nacionalismo (asociado a la violencia y a las sociedades secretas), y una segunda, más conservadora, asociada al doctrinarismo (liberales moderados), recogido en las formulaciones de **Roger-Collard** sobre el justo medio, en donde se refuerza la importancia del derecho de propiedad, se llegan a acuerdos con la Iglesia y la Corona y se toman medidas contra el movimiento obrero. La práctica liberal llevará, de manera análoga, al "gobierno de los capaces", lo que matiza, si no invalida, la igualdad propugnada, ya que un 90% de los ciudadanos quedan marginados políticamente mediante las restricciones del sufragio.

Por tanto, hay grandes diferencias entre los pensadores liberales, lo que en parte está condicionado por su nacionalidad y por el contexto en el que se desarrolla su vida y su obra. Los escritores franceses centran sus preocupaciones en el terreno político. Benjamín Constant (*Curso de Política Constitucional*) es uno de sus principales teóricos. Su búsqueda es la de un denominador común, la de una abstracción aceptable por todos. **Beranger** y **Paul-Louis Courier** superarán en fama a Constant, sobre todo por sus ataques a la Santa Alianza. Hemos de destacar también a Tocqueville, por sus proféticas reflexiones sobre la democracia y su insistencia en la libertad política (*La democracia en América, El Antiguo Régimen y la Revolución*).

El liberalismo inglés, por su parte, se dedica más a las cuestiones económicas, por lo que analizaremos sus principales autores más adelante.

La ideología liberal no delimita correctamente determinados conceptos clave de su pensamiento político, y da pie a la confusión entre burguesía y pueblo, entre la libertad y las "libertades", entre la política y los buenos sentimientos. De esta forma, se llega a un acuerdo precario entre la burguesía y el proletariado que quedará roto definitivamente tras la revolución de 1848.

C- EL NACIONALISMO

Hacia 1815 los deseos de independencia o unidad nacionales se ven frustrados por las potencias legitimistas. En 1820 se producen los primeros brotes nacionalistas-liberales, que son sofocados por la Santa Alianza. En 1830 rebrota la revolución que tiene carácter nacionalista en determinadas zonas (Bélgica, Italia, Polonia). Curiosamente, la efervescencia nacionalista se produce en una Europa cada vez más interconectada. Más europeos que nunca, los nacionalistas de todos los países reivindican la exaltación de un patriotismo local que, de modo paradójico, comparten con el resto de habitantes del continente.

El nacionalismo tiene una primera fase de carácter cultural. En **Mickiewicz** o **Gioberti** el nacionalismo es literario y romántico. Pero en otros muchos tiene una concreción política en la reclamación de hacer coincidir la nación con el Estado, y puede llegar a asumir rasgos revolucionarios. Por último adquiere un sesgo conservador, muy ligado al propio desarrollo de las burguesías nacionales o locales.

Mazzini preconiza la unidad e independencia italiana fomentando los rasgos culturales y el pasado común. Junto a su producción intelectual hemos de destacar su activismo político (creación de *La Joven Italia*). Pero denuncia el maquiavelismo de Cavour, incluso después de la unificación de Italia. Su romanticismo le lleva a creer en la fraternidad europea y universal, a negar la lucha de clases o la influencia de la economía sobre la política. Tras la revolución de 1848 queda marginado de la escena política.

En la obra de **Michelet** está muy presente el recuerdo de la Revolución Francesa. De hecho asocia Nación y Revolución, Nación y Libertad. Sus ideas han de entenderse en el contexto de la Restauración absolutista ("Matar a un hombre es un crimen. Pero ¿qué es matar a una nación?;Cómo calificar este enorme crimen?"). Para él la patria es la iniciación necesaria para la patria universal.

Fichte (1762-1814), en un principio, defiende los principios de la revolución francesa y la libertad, así como manifiesta su rechazo a la monarquía absoluta y universal (Napoleón). Sin embargo insiste en un nacionalismo religioso, bastante xenófobo y antilatino. Está convencido de la superioridad de la raza alemana (opina que no hay que conceder a los judíos el derecho de ciudadanía), y sueña, como muchos compatriotas antes de Bismarck, con un Estado alemán unificado (Destaca su obra *Discursos a la Nación Alemana*). Para él, como para **Herder**, la nación se impone a los individuos, a la que pertenecen obligatoriamente.

Ranke buscó en las raíces medievales el fundamento de la unidad alemana. Hizo en el campo de la historia lo que **Wagner** hizo en la música. También **Goethe** contribuyó a la toma de conciencia política alemana, como **Herder** o **Müller** (este último con un alcance político más directo).

D- POSITIVISMO Y REALPOLITIK.

Como reacción a los excesos románticos surge en Europa una generación *realista*, que tiene su plasmación en la literatura y el arte, pero también en la política, aunque, como en el caso

del romanticismo, no haya una postura precisa que pueda definir este movimiento.

La herencia del utilitarismo de Bentham y la fe en la ciencia conduce a la formulación del positivismo por parte de **Comte**, que propone la abolición de la metafísica en todas las acciones humanas, y su sustitución por la sociología, una verdadera ciencia de la sociedad.

El abandono de estas arcaicas preocupaciones teológicas y metafísicas (y morales) llevaría a la *realpolitik*, idea alemana de la acción política donde la utopía cede paso a la realidad del poder y a las conveniencias prácticas de cada momento (Bismarck).

E- LAS IDEAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS

Este último epígrafe es un intento de agrupar tendencias bastante diferentes pero con una preocupación común: la crítica al sistema liberal vigente y la búsqueda de una organización política o económica capaz de resolver la situación de la clase obrera.

El socialismo antes de Marx

La palabra socialismo aparece entre 1830 y 1840, casi simultáneamente en Francia e Inglaterra. Pero por entonces el sentido del término es bastante vago. Incluimos autores cuyas teorías son tanto económicas como políticas.

Owen será un empresario que predique la filantropía patronal para resolver los problemas del proletariado. Para ello recurre al Estado, intentando que apruebe determinadas leyes o fomenta sus experiencias cooperativistas y su socialismo mutualista. Sus últimas obras derivan hacia el mesianismo social, de carácter moral.

Saint-Simon propondrá un socialismo productivista basado en la fe en el desarrollo de la ciencia, en la línea positivista. Su pensamiento ha ejercido una cierta influencia en la política francesa posterior.

Proudhon. Sus principales obras son posteriores a 1848. En 1846 se produjo su ruptura con Karl Marx. Como Saint-Simon y Fourier, consideró que la solución del problema social no era un asunto político. No confía en la democracia parlamentaria ni en el sufragio universal. Pero sus ataques van dirigidos al Estado, y en este sentido puede considerársele un pensador anarquista. Propone una sociedad organizada por federaciones y mutualidades.

Louis Blanc confía en la democracia y en la revolución política. El socialismo reformista que propugna no es, verdaderamente, demasiado revolucionario. Sus propuestas de talleres sociales, fomentados por el Estado, pretendían satisfacer a todos, y así se explica la gran aceptación que tuvieron sus ideas, también en medios populares.

Blanqui no sólo fue un hombre de acción, sino un partidario de la revolución política y social. Sin embargo, su patriotismo, su actuación política, más democrática que socialista, sus alusiones imprecisas al pueblo, hicieron que Engels, contemporáneo suyo, lo calificara de "un

revolucionario del siglo pasado".

Fourier realizó una crítica muy aguda del sistema capitalista y sugirió un plan de acción voluntaria, menos interesado en el aumento de la producción como del bienestar de los seres humanos. Diseñó los *falansterios*, sociedades cerradas para unas 400 familias, que tuvieron una precaria aplicación práctica.

El marxismo

Socialismo científico es la expresión que los propios marxistas utilizan para referirse a su sistema, frente a socialismo utópico, con el que se refieren a todos los demás. Ya en el Manifiesto comunista, publicado por **Karl Marx** y **Friedrich Engels** en 1848, se esbozan las ideas, de esta teoría política y económica, que luego serán desarrolladas en *El capital*.

Sus planteamientos tienen su origen en la filosofía alemana, en los economistas clásicos y en las ideas del socialismo anterior.

La economía, para Marx, es el fundamento o base de la historia. Cualquier cambio en las relaciones económicas, es decir, en la *Base*, repercute en la *Superestructura* (el Estado, la ciencia, el derecho, la religión o la ideología). Engels matiza que los hechos económicos sólo "en última instancia" determinan los hechos sociales. Por eso al marxismo se le ha denominado **materialismo histórico**.

De la filosofía alemana, especialmente de Hegel y de **Feuerbach**, Marx toma la idea de la **dialéctica**, pero los principios idealistas son marginados y la dialéctica se aplica a las clases sociales para analizar la evolución histórica. Los modos de producción cambian cuando se produce un choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, choque que se manifiesta en la **lucha de clases**. Las propias contradicciones del sistema y el enfrentamiento entre burguesía y proletariado derribarán, según Marx, al capitalismo. La conciencia revolucionaria del proletariado, compuesto por obreros industriales, deriva de su explotación, es decir, de haber sido alienado del control de su trabajo y también de una parte del valor del mismo: la *plusvalía*.

Es interesante su tesis del decrecimiento de la tasa de beneficio de los capitales, que según Marx se produce en el aumento de la proporción entre capital fijo (máquinas) y capital variable (remuneración de la fuerza de trabajo), es decir, de la composición orgánica del capital. Dicha tendencia decreciente de la tasa de beneficio origina la competencia entre capitalistas, la generalización de los monopolios, la proletarianización de los productores y, a la larga, profundiza las contradicciones que conducen al fin del capitalismo.

Marx y Engels conciben el estado como un instrumento de dominación de una clase sobre otra. Vaticinan que la **dictadura del proletariado** subvertirá el orden burgués, haciendo que sea el proletariado la clase dominante, hasta llegar al **Comunismo**, en que el Estado no tendrá razón de ser y, finalmente, desaparecerá.

Marx parece inclinarse, en un principio, por la toma del poder político de un modo violento e insurreccional, pero después de la experiencia de la Comuna de París opta por la formación de **partidos socialistas** legales en cada país como instrumento de la revolución socialista.

Desde ese momento se estableció una pugna entre marxistas revisionistas (**Bernstein**) que propugnaron una revisión de la actitud revolucionaria del proletariado, ya que éste comenzó a beneficiarse del auge del capitalismo, y marxistas ortodoxos (**Kautsky**).

El anarquismo

El Estado, la Iglesia y las demás instituciones eran las responsables de la infelicidad humana, según los anarquistas. Por tanto había que destruirlos para recuperar la libertad.

Pero dentro de esta corriente de pensamiento hubo una gran variedad de pareceres, desde el asociacionismo voluntario sin ánimo de lucro como alternativa a la empresa y el federalismo de Proudhon que, como ya se ha indicado, atacó al Estado y a la Iglesia ("Dios es el mal"), o el antiteísmo radical de **Kropotkin**, hasta una de las concepciones más influyentes de la segunda mitad de siglo, la de **Bakunin**, que basa su pensamiento en la eliminación del ejército, del Estado y en la revolución campesina, mediante comunas agrícolas autogestionadas, libres de federarse o separarse libremente entre ellas. La disparidad de opiniones le llevaron a un enfrentamiento ideológico y personal con Marx.

Una de las tendencias importantes del pensamiento anarquista es el sindicalismo apolítico, frente a la organización en partidos obreros propuesta por el marxismo. Otra tendrá un carácter apologeta de la violencia (**Sorel**)

II- EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DEL SIGLO XIX

Industrialización, revolución demográfica, triunfo del liberalismo económico y auge del capitalismo forman el marco dentro del cual hemos de insertar las diferentes teorías económicas del siglo XIX. Pero las propias contradicciones de aquella sociedad también inspiraron un pensamiento crítico y unos modelos económicos que buscaban una mayor justicia social y una mejor distribución de la riqueza, como hemos visto en el capítulo anterior.

Las doctrinas políticas que surgieron en la edad moderna suelen englobarse dentro de lo que se ha llamado el sistema mercantil o mercantilismo. Ante la sorpresa de los bullionistas, que pretendían que la riqueza residía en la posesión de metales preciosos, y veían como España se empobrecía, aparecieron diversas teorías que fundamentaban la riqueza en el trabajo (como algunos *arbitristas* o el colbertismo) o en el comercio exterior (Thomas Mun). Pero será la fisiocracia de Quesnay la que en el siglo XVIII diseñará un plan completo de toda la economía nacional (*Tableau economique*).

A- LA ECONOMÍA CLÁSICA

En 1776, **Adam Smith** publica *La riqueza de las Naciones*, obra que supone el nacimiento de la ciencia económica. Para él el egoísmo y el interés individual son las principales virtudes del hombre, necesarias para el progreso humano. Vicios privados, virtudes públicas. El beneficio individual es la base de la riqueza colectiva. El valor de los objetos fabricados depende de la cantidad de trabajo necesario para obtenerlos, pero ese valor no es tan relevante como el precio de dinero que tienen en el mercado de consumo. La ingerencia del Estado es nociva en la economía. Los monopolios y los proteccionismos han de ser suprimidos (librecambismo, *laissez faire*)

Adam Smith murió en 1790, y por tanto no debería incluirse dentro de este tema, si nos ceñimos estrictamente a la cronología. Sin embargo, su pensamiento será el que guíe gran parte de las ideas y las actuaciones económicas de todo el siglo XIX, y sus discípulos desarrollarán las teorías que fundamentan el liberalismo económico.

Un discípulo suyo, **Jeremías Bentham**, creador del utilitarismo, designó como objetivo de la política económica conseguir el bien para el mayor número de personas, lo que tuvo una gran repercusión en los discursos políticos de la época y aún de hoy en día.

David Ricardo (1722-1823), otro de los grandes pensadores de la economía clásica, distingue tres tipos de renta: de la tierra, del capital y del trabajo. Critica la acumulación de renta agraria, a la que considera causante de la pobreza obrera del momento, según la ley de los rendimientos decrecientes, que produce un aumento de los precios agrícolas al crecer la población. Esta consideración y su teoría del valor, que considera que el trabajo es la única medida del mismo (si bien el mismo trabajo es una mercancía), hará atractivos sus planteamientos a los pensadores socialistas y al mismo Marx.

Jean Baptiste Say (1767-1832) profundizó en algunas cuestiones planteadas por los primeros economistas clásicos. Para Say la oferta crea su propia demanda (Ley de los mercados o *ley de Say*), por lo que se descarta la posibilidad de una superproducción general.

La visión más pesimista respecto al futuro del mundo la ofrece **Thomas R. Malthus** (1776-1834), autor de la famosa ley demográfica por la cual no habrá alimentos suficientes (por crecer en progresión aritmética) para una población que crece en progresión geométrica. También formuló lo que él llamó el "atascamiento general" de los bienes no esenciales, es decir, una inundación de mercancías sin posibles compradores.

John Stuart Mill (1806-1873), defendió que la libertad individual debe ser el principio rector de la sociedad, de manera que ninguna unión debe realizarse si no se da dicha condición. Ahora bien, las leyes económicas son, según él, de dos tipos, las de producción, que son inmutables, y las de distribución del producto social, sujetas a las decisiones de los seres humanos. Se preocupó por la posibilidad del estado económico estacionario, con tasas de beneficio decrecientes.

Otros autores llevarían al extremo las tesis individualistas del liberalismo utilizando de forma sesgada las ideas de Darwin (**Spencer**).

B- EL NACIONALISMO ECONÓMICO Y LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

La industrialización alemana tuvo un carácter muy diferente a la inglesa, ya que fue fruto, en gran medida, de la iniciativa estatal. El librecambismo perjudicaba a una economía que había comenzado su industrialización más tarde que otras potencias europeas. Los economistas alemanes se harán eco de esta necesidad proteccionista.

Fichte se opone tanto a la libertad "anárquica" del liberalismo económico como a la reglamentación "anárquica" del mercantilismo, anticipando en su obra *Estado comercial cerrado* las ideas de List.

El nacionalismo económico de **List** es muy poco liberal. De hecho, ataca expresamente la escuela de Say en su obra *Sistema nacional de economía política*. Fue uno de los pioneros del *Zollverein* o unión aduanera, y trabajó en la construcción de una red nacional de ferrocarriles.

La **Nueva Escuela de Economistas** norteamericanos, influidos por la escuela alemana propugnarán la intervención estatal en el dominio de la empresa privada (estímulos a la competencia, monopolios estatales...) y en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.

C- LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Surge en torno a 1870 y su principal documento es la encíclica *Rerum novarum* de León XIII. Su postura es contraria a los principios éticos del liberalismo, es decir, al egoísmo individual. Frente a él propugnan la caridad como único medio de resolver "la cuestión social". Llegó a tener una realización concreta en la formación de sindicatos católicos.

D- EL LIBERALISMO REFORMADOR Y EL NEOCLASICISMO

Ante las evidencias de las disfunciones del sistema liberal puro, el liberalismo reformado de Henry George o Edward Bellamy propone la intervención estatal para evitar los abusos y las desigualdades económicas del liberalismo.

Los economistas neoclásicos centraron su atención en el funcionamiento del sistema de mercado y en su papel como asignador de recursos, a partir de la prosperidad sin precedentes que vivían las economías occidentales a finales del siglo XIX.

Alfred Marshall (1842-1924) estudió el comportamiento de productores y consumidores, para determinar los precios, y elaboró una teoría cuantitativa del dinero. **León Walras** (1834-1910), por su parte, pretendió formular el proceso mediante el cual pudiera establecerse un equilibrio general de toda la economía.

III- CONCLUSIÓN. EL COMIENZO DEL SIGLO XX

El auge del capitalismo, condicionado a la expansión imperialista que tiene lugar en torno al cambio de siglo, junto a las múltiples tensiones ideológicas y enfrentamientos políticos en el seno de las potencias europeas, son los rasgos más sobresalientes que describen a la Europa de la paz armada, en vísperas de la Primera Guerra Mundial. La confluencia de diferentes corrientes de pensamiento en la Europa del momento forman un mosaico de enorme riqueza conceptual, que preparó al mundo para las convulsiones sin precedentes, las crisis económicas profundas y las guerras ideológicas que sacudieron el siglo XX.

IV- BIBLIOGRAFÍA.

- BARBER, W.: *Historia del pensamiento económico*. Alianza, Madrid, 1983.
EBENSTEIN, W.: *Los ismos políticos contemporáneos*. Ariel, Barcelona, 1976.
MOCHÓN, M.: *Economía. Teoría y política*. (Capítulo dedicado a la historia del pensamiento económico, pp. 761-786). McGraw-Hill, Madrid, 1992.
ROLL, E.: *Historia de las doctrinas económicas*. F.C.E., México, 1974.
SABINE, G.: *Historia de la teoría política*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987.
TOUCHARD, J.: *Historias de las ideas políticas*. Tecnos, Madrid, 1987.

V- TRATAMIENTO DIDÁCTICO

1º prueba inicial: conocimiento previo de conceptos como liberalismo, capital, relaciones de producción, plusvalía, propiedad, cooperativa...

Se pretenderá relacionar las ideas políticas y económicas con los problemas que trataban de resolver, es decir, no estudiarlas aisladas del contexto político y económico del que surgieron, sino siempre al hilo de los problemas concretos del momento.

Es decir, inscribir estos estudios en las asignaturas de Bachillerato Historia del Mundo Contemporáneo y en Historia (de España).